

Una visita
a las
principales clínicas del trabajo
de Austria y Alemania,

por el

Dr. A. Oller,

Asesor médico del Instituto Nacional de Previsión.



1933.— Núm. 393.

Una visita a las principales clínicas del trabajo de Austria y Alemania.

LA asistencia del obrero accidentado en el trabajo constituye hoy día uno de los problemas más difíciles de la práctica médica, no sólo por la complejidad de las lesiones, lo que supone un estudio exacto de toda la patología quirúrgica en las diversas especialidades, no sólo asimismo porque la enfermedad profesional es otro de los riesgos indemnizables que requieren la máxima atención del higienista y del patólogo, sino porque, en todos los casos, el médico tiene que completar la asistencia con un informe de curación o de incapacidad que exige unos conocimientos especiales, amén de una independencia y rectitud de juicio por encima siempre de toda clase de compromisos.

Entendiéndolo así, diferentes naciones, pero, sobre todo, las del centro de Europa, se han preocupado, en estos últimos años, de organizar clínicas especializadas para la asistencia y tratamiento del accidente del trabajo y de la enfermedad profesional; pero hagamos constar con satisfacción que España ha procurado seguir siempre este movimiento social y científico y que algunas veces se le ha anticipado, como ocurrió en el año 1922 con la fundación del Instituto de Reeducción Profesional, y por eso hoy podemos presentar una clínica del trabajo, dependiente del Instituto Nacional de Previsión, que reúne la mayoría de los elementos que se encuentran en sus similares extranjeros.

En estas páginas vamos a dar cuenta de una rápida visita hecha este verano a los principales centros extranjeros, centros que ya conocíamos de años atrás, pero que nos ha sido muy provechosa, pues no en balde la labor de todos hace que diariamente se progrese y se renueve la técnica y los métodos de organización.

Hospital de accidentes de Viena.

El hospital de accidentes de Viena depende del Instituto de Seguros Obreros de Viena, Austria inferior y Burgelandia; lo dirige el Dr. Böhrler,

y está regido por un patronato, en el que tienen representación las entidades de seguros, los patronos y los obreros.

El hospital ocupa los dos pisos superiores de un edificio propiedad del Instituto de Seguros, en cuya parte inferior están todas las dependencias administrativas.

Consta de 100 camas, distribuídas en 24 cuartos, con dos salas de operaciones, una sala de vendajes, una sala para rayos X, con un laboratorio y despacho adjunto, un salón que sirve para conferencias y museo, y vivienda para 24 enfermeras internas y seis médicos, que, como el director, tienen sus habitaciones en la clínica. Hay además un departamento para consultorios, con cinco cuartos, sala de espera y dos terrazas.

La organización de la clínica, en cuanto a métodos de trabajo, es realmente admirable; y ya que es imposible dar cuenta en tan pocas líneas de todos los procedimientos empleados por Böhler, así como de los casos interesantísimos que vimos, nos limitaremos a dar cuenta de los principios fundamentales del tratamiento de las fracturas y de las heridas que aparecen expuestos y comentados en numerosas publicaciones, y en especial en su libro, cuya cuarta edición alemana es de abril de 1933.

Tratamiento de las fracturas recientes.

1.º En toda fractura hay que hacer una reposición exacta de los fragmentos.

2.º Los fragmentos reducidos deben mantenerse fijos en buena posición, inmovilizados hasta que se logra la formación de un callo resistente.

3.º Durante todo este tiempo se procurará que todas las partes de las articulaciones del miembro lesionado y, en general, de todo el cuerpo se muevan activamente, con objeto de favorecer la circulación, impedir la inflamación de los músculos y de los huesos y, sobre todo, la rigidez articular.

4.º Las fracturas las *cura el tiempo*, y el médico debe limitarse a procurar el *máximo reposo* en el foco de fractura y la máxima circulación, favoreciendo los movimientos del miembro lesionado y de todo el cuerpo.

5.º El masaje y los movimientos pasivos en las fracturas recientes deben prohibirse en absoluto, pues constituyen uno de los mayores errores del tratamiento.

Tratamiento de las heridas.

1.º Las heridas las *cura el tiempo*, y el médico debe limitarse, en las heridas recientes, a una limpieza en seco, refrescando los bordes y sutu-

rando en seguida la piel; las heridas infectadas se curan, una vez abiertas y vaciado el pus, con un *reposo absoluto*, al tiempo que se favorece la circulación de todo el miembro.

Todos los trabajos de Böhler tienden a demostrar la importancia que en el tratamiento de un accidente del trabajo tiene una asistencia médica hecha desde el primer momento. Para él, es indudable que un número enorme de incapacidades para el trabajo depende exclusivamente de los defectos de organización, y que, buscando la responsabilidad, podría exigirse, en primer término, al Estado, que no obliga a los patronos y compañías de seguros a tener clínicas bien montadas, con un personal adecuado; en segundo término, a los mismos patronos y compañías, que, aun teniendo esta obligación, no la cumplen la mayor parte, a veces por una economía mal entendida, ya que está probado hasta la saciedad que, por mucho que sea el coste de una instalación moderna y de su sostenimiento, va compensado con creces con el ahorro del capital y de renta de las indemnizaciones, y en tercer lugar, al médico, sobre todo al de las grandes clínicas, que desprecia el tratamiento de los accidentados del trabajo, entregando, lo mismo los lesionados graves que leves, al personal subalterno.

Las afirmaciones de Böhler llegan a concretarse después en numerosísimos ejemplos, y así asegura rotundamente que todo lesionado de la extremidad superior por encima de la muñeca, que queda con una rigidez de los dedos, es por culpa del médico que le ha tratado, exceptuando, naturalmente, los casos de flemones difusos o lesiones de los nervios; que la colocación de una férula palmar con la muñeca en flexión, en los casos de fracturas de la extremidad inferior del radio, dejan indefectiblemente la mano inútil, siendo la culpa del médico; asimismo, que el acortamiento de más de dos centímetros en las fracturas de fémur o de la tibia son imputables al tratamiento, etc.

Las últimas palabras de Böhler, el día que nos despedimos, fueron textualmente las siguientes: "No tendrán ustedes nunca resuelto el problema del tratamiento mientras no posean un número de clínicas especializadas suficientes y, sobre todo, mientras no se decidan a tratar el obrero desde la primera cura hasta el alta definitiva."

Hospital Augusta Victoria, de Berlín.

El hospital Augusta Victoria, de Berlín, está destinado principalmente a las enfermedades profesionales y lo dirige el Dr. Baader.

Este hospital está regido por un patronato, cuyo presidente es una alta autoridad de la Iglesia evangélica, y el vicepresidente y protector uno de los industriales más importantes de Berlín. El Estado contribuye con una cantidad modestísima, 2.000 marcos por año, para la biblioteca.

Consta el hospital de 120 camas y un personal compuesto por el director, Dr. Baader; cinco médicos internos, 20 enfermeras internas y elementos subalternos.

Todos los cuartos para los enfermos están orientados hacia el Sur, tienen dobles ventanas, calefacción, y, en general, la instalación, si no lujosa, es bastante confortable.

El obrero que ingresa paga, bien por sí, por la Caja de enfermedad o por el seguro, 12 marcos diarios en las habitaciones de primera clase, 10 marcos diarios en las de segunda clase y 7 marcos diarios en las de tercera clase.

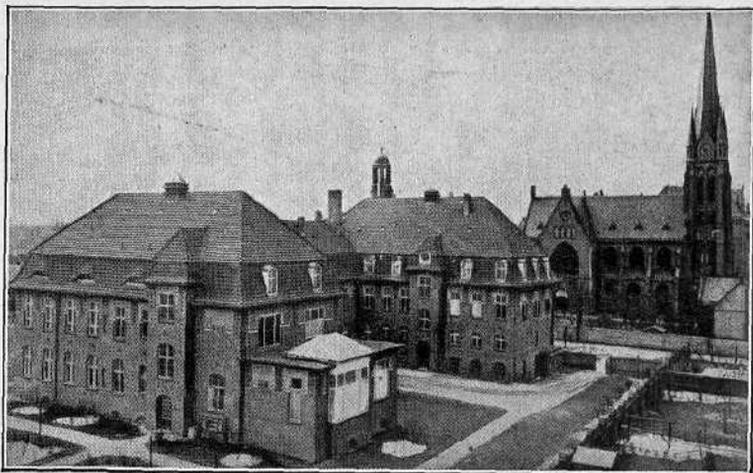
Baader nos enseñó detenidamente el local, explicándonos caso por caso, deteniéndose en uno interesantísimo de simulación de intoxicación saturnina: un obrero que hace tres años había dejado de trabajar en el plomo, y que, no obstante, sigue con todos los síntomas casi agudos de la intoxicación. Se supone que ingería plomo, y, en seguida, radiografías de estómago e intestino confirmaron su existencia. Buscando la procedencia del tóxico, se sospechó en seguida en envíos familiares, y, en efecto, radiografiando cartas se vió que en su interior contenían plomo. Una de estas radiografías nos fué entregada como recuerdo. También recibía plomo en naranjas y huevos.

El museo de Baader es una habitación pequeña, pero altamente interesante, pues contiene, al lado de fotografías de piezas anatómicas de los casos más interesantes, los medios de producción. Es decir, que para demostrar las lesiones producidas por las máquinas de aire comprimido hay una auténtica perforadora de mano al lado de las dispositivos de las diferentes lesiones de los músculos, huesos, tórax, etc. El sulfocarbonismo está representado por el sulfuro de carbono en líquido y los productos que más se utilizan, como, por ejemplo, la viscosa al lado de unas madejas de seda artificial, y así en todas las industrias tóxicas o peligrosas.

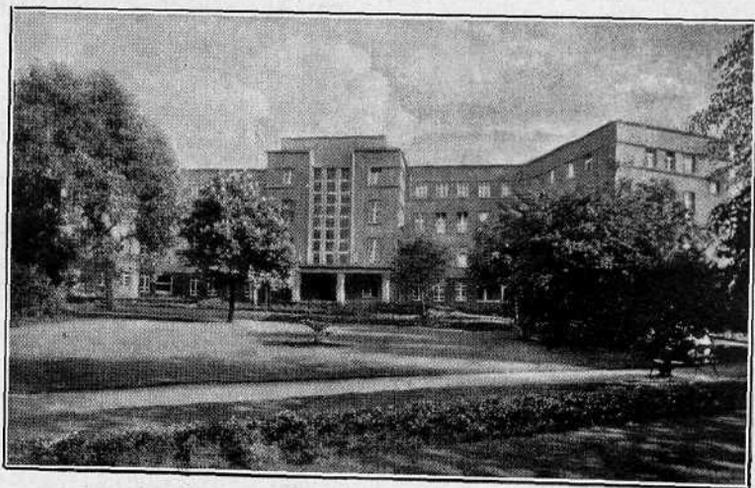
Las clínicas de urgencia de Berlín.

Para la asistencia de urgencia a los accidentados del trabajo cuenta Berlín con cuatro clínicas organizadas y sostenidas por los gremios profesionales.

Nosotros visitamos la del gremio de cerveceros, que ocupa dos pisos de un inmueble situado en una calle importante del Este de Berlín y está dirigida por el Dr. Schwarz; esta clínica está destinada a la asistencia de urgencia del accidente y al tratamiento fisioterápico de las secuelas, montada con verdadero lujo de instalación y de detalles, entre los que figuran unos altavoces distribuídos por todos los locales para transmitir



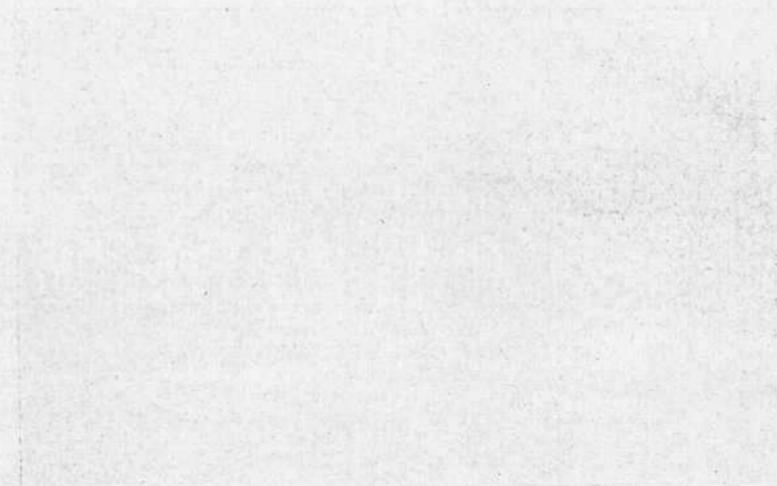
Hospital Augusta Victoria, de Berlín.



Hospital minero núm. 1 de Bochum, Pabellón de enfermedades profesionales.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO



PHYSICS DEPARTMENT
550 UNIVERSITY DRIVE
CHICAGO, ILLINOIS 60607

los conciertos de radio y gramófono, pero con micrófono independiente, que se maneja desde la secretaría y por el cual se anuncian las visitas y las demás noticias de interés para el régimen interior.

Hay una sala de operaciones, otra para vendajes de yeso y una instalación de fisioterapia muy abundante en cámaras de Bier. Llamó nuestra atención el archivo para las radiografías, colocado en una cámara especial y en cajas refractarias al fuego.

El movimiento de la clínica es muy grande, pues se curan, por término medio, de 100 a 200 heridos diarios.

El hospital minero, núm. 1.

En Bochun, ciudad industrial muy importante de la cuenca del Ruhr, los patronos han hecho por su cuenta, y desde hace muchos años, un magnífico hospital, llamado "Bergmaannsheil, núm. 1", destinado a la asistencia de los mineros. Está situado en un sitio muy céntrico de la ciudad, en un magnífico parque, y está distribuido en pabellones.

El departamento de medicina y enfermedades profesionales es muy moderno, pues sólo cuenta cuatro o cinco años y está construido con la orientación y lujo de uno de los sanatorios para tuberculosos de los mejor montados; consta de 100 a 120 camas, por las que el obrero no paga nada, pues la hospitalización del accidente del trabajo y la enfermedad profesional está sostenida por los patronos.

Dirige el departamento el profesor Reichmann, a cuyas órdenes trabajan seis médicos internos, que viven en la casa, y cada uno tiene, además de sus habitaciones, un cuarto de reconocimiento.

Hay una bonita sala de operaciones, una magnífica biblioteca, terrazas, etc., y las cocinas están situadas en el piso alto del edificio, como en nuestra clínica, para evitar los humos y los olores desagradables.

Los pabellones de cirugía son mucho más extensos y más antiguos. Están dirigidos por el profesor Magnus, y en ellos pueden colocarse hasta 450 camas.

En los consultorios se tiene una actividad grande, curándose también de 100 a 200 heridos diarios.

De toda la instalación quirúrgica, la que más nos llamó la atención fué la gran sala de rayos X, la sala de fotografía y las salas de operaciones.

La fisioterapia ocupa también mucha extensión, y tiene también gran número de aparatos, principalmente de cámaras de Bier.

Por último, en un local aparte, hay unos talleres de ortopedia, donde se construyen las prótesis, principalmente para miembros artificiales de la extremidad inferior.

El hospital minero, núm. 2.

El desarrollo de la industria de Westfalia hacia el Norte hizo necesaria la construcción de un nuevo hospital para los accidentados del trabajo, cuyas obras comenzaron en 1927 y terminaron en el otoño de 1929.

Se trata de un edificio espléndido, construído con un lujo inusitado y situado en una llanura a 100 metros sobre el nivel del mar, delante de un parque maravilloso.

En realidad, el edificio comprende tres grupos distintos: en el frente norte están todos los elementos de curación, salas de operaciones, rayos X, masaje, fisioterapia, laboratorio y, además, la biblioteca, administración y consultorios y la cocina.

En la parte sur hay tres pisos destinados a 250 camas. Los cuartos de los enfermos están todos orientados hacia el sur, con un sistema especial de ventanas, y, en general, repetimos, instalados con gran gusto y lujo, como en los sanatorios de más precio.

Son dignos de hacerse notar los siguientes extremos:

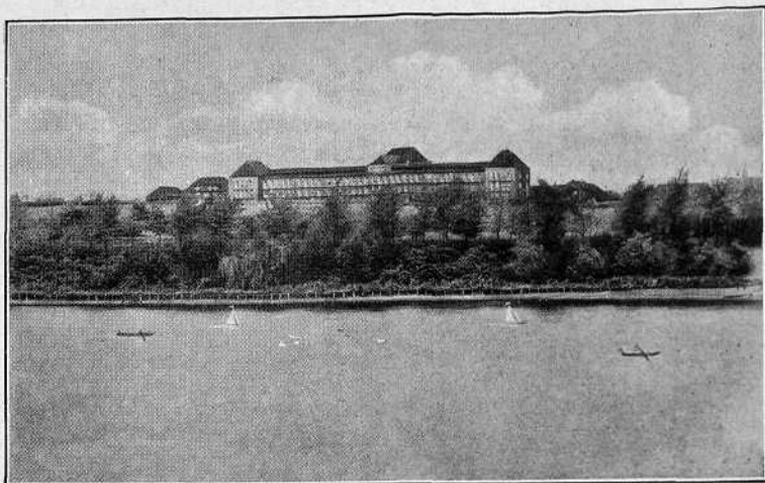
La sala de conversación y recreo de los obreros. Las salas de operaciones, instaladas con una amplitud y riqueza de instrumental como no conocimos en parte alguna. El departamento de rayos X y de fotografía, constituyendo este último un verdadero estudio fotográfico. La sala de conferencias, que sirve al mismo tiempo para los actos religiosos de los domingos, indistintamente católicos o evangélicos. La vivienda de los médicos internos, con dos cuartos cada uno y una salita central para reunirse, y, en fin, todo el hospital es un verdadero modelo de *confort*.

De director figura el Dr. Koch, y la organización responde a los mismos principios de Böhrer: tratar al accidentado del trabajo desde el primer momento hasta el alta definitiva.

A este efecto, los heridos son trasladados, desde poca o mucha distancia, directamente al hospital, donde entran por una puerta principal a un departamento donde está instalado un servicio de cura de urgencia, con una sala de baños amplia y original. Una vez hecha la primera cura y bien lavado y desinfectado el obrero, se le pasa a las diferentes dependencias, bien para ser internado o para seguir el tratamiento en la polí-clínica como externo.

Todo el hospital está construído para hacer en lo posible amena, agradable y distraída la vida de los accidentados: las flores en los cuartos, los cuadros en las paredes, los libros en la biblioteca, los aparatos de radio a la cabecera de la cama y el cariño del personal, desde el director a las enfermeras y practicantes son medios que conducen al mismo fin.

También aquí los resultados obtenidos en el tratamiento son verda-



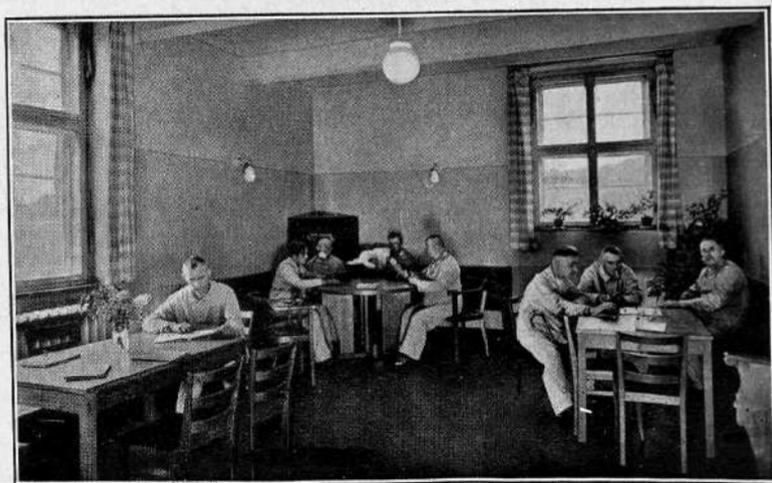
Hospital minero núm. 2 de Buer (Westfalia). Vista general.



Hospital minero núm. 2. Recibimiento.



Hospital minero núm. 2. Cuarto de primera clase.



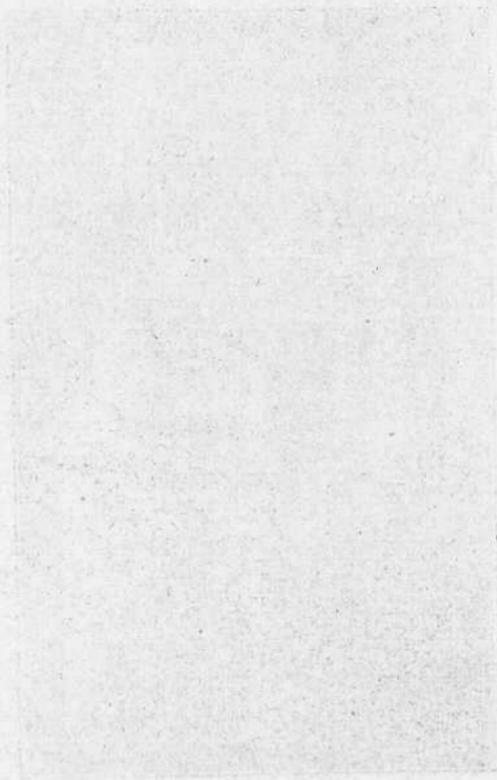
Hospital minero núm. 2. Sala de recreo.

1870

1870



Hospital minero núm. 2. Una galería.



deramente espléndidos, consiguiéndose un número de curaciones sin incapacidad de un 75 a 80 por 100, con un promedio de duración de estancia de veinticinco a treinta días.

Resumen.

¿Qué consecuencias prácticas se saca de nuestra visita y de esta rápida exposición? Una, ante todo.

Que el tratamiento de todo lesionado en accidente del trabajo debe ser encomendado a una clínica especializada desde el momento en que ocurre el accidente hasta que se hace el informe.

Hemos procurado resaltar cómo en Viena, en Berlín y en Bochum todos los heridos son trasladados a estas clínicas, aun haciéndoles recorrer distancias de más de 50 kilómetros, y cómo todos los directores insisten en que el éxito del tratamiento está casi exclusivamente en atender al herido desde el primer momento y que siga todo el tiempo bajo una misma dirección. Estas afirmaciones van unidas a la necesidad de tener un servicio de clínicas especializadas en accidentes del trabajo y enfermedades profesionales.

Hace poco tiempo, un médico social holandés, el Dr. van Eden, publicó unos trabajos estadísticos interesantísimos, en los que resultaba evidente que en los hospitales y clínicas pequeñas se obtenía un número mucho mayor de curaciones y de recuperación para el trabajo que en los grandes hospitales.

La explicación la da el mismo van Eden en el sistema de organización seguida en las grandes clínicas, en donde, por ocuparse de enfermos quirúrgicos o médicos de muy distintas clases, no pueden, por regla general, atenderles con la misma minuciosidad que una clínica mediana o pequeña, dedicada única y exclusivamente a la especialidad. Mas si esto fuera poco para justificar la necesidad de la clínica especializada, existe otro factor importantísimo en el éxito del tratamiento, que es el de la influencia psíquica.

Nuestra experiencia, ya de muchos años, nos ha hecho ver que el obrero accidentado del trabajo tiene una psicología completamente diferentes del resto de los enfermos, y que al lado del obrero desesperanzado por la gravedad de su lesión y triste porvenir de una invalidez se encuentra el que desde el primer momento no tiene otra idea fija que la de sacar el mayor rendimiento posible de su accidente.

Veán, pues, las grandes empresas, las mutualidades y las compañías de seguros la conveniencia de organizar y montar clínicas de este tipo o de aprovechar los servicios de las ya existentes; y no olviden que, por mucho dinero que dediquen a su instalación y sostenimiento, lo resarci-

rán con creces por el mayor número de curaciones obtenidas, más rapidez en el tratamiento y disminución, por consecuencia, de las invalideces e incapacidades; y en cuanto a los médicos encargados de estas asistencias tan llenas de dificultades, aprendan, no sólo las normas y disciplinas científicas necesarias para el desempeño de su función, sino a exigir que los patronos posean los medios adecuados para lograr la curación del obrero, sin que la responsabilidad de los malos resultados pueda, en ningún momento, atribuírseles directamente.